

**Eusebio QUIROZ PAZ SOLDÁN et al. (eds.),** *La Evangelización del Perú. Siglos XVI y XVII. Actas del Primer Congreso Peruano de Historia Eclesiástica. 1990*, Publicaciones del Arzobispado de Arequipa, Arequipa [1992], 606 pp.

En mayo de 1990 el Arzobispado de Arequipa convocó el Primer Congreso Peruano de Historia Eclesiástica para celebrar conjuntamente el 450 aniversario de la fundación de Arequipa y el V Centenario del Descubrimiento de América. El Congreso se propuso promover la investigación histórica sobre la evangelización del Perú en los siglos señalados; analizar el papel de la Iglesia en la formación del Perú; y alcanzar un mayor conocimiento de la evangelización de Arequipa en los siglos XVI y XVII. Para abordarlo se crearon cuatro comisiones de trabajo que estudiaron los temas siguientes: evangelización del Perú (siglos XVI y XVII); la labor cultural de la Iglesia y su repercusión en la formación de la nacionalidad peruana; el pensamiento y acción social de la Iglesia en el Perú; y la Iglesia en Arequipa (siglos XVI y XVII). La publicación recoge los trabajos de cada una de las ponencias y comunicaciones de las cuatro comisiones.

Durante el congreso se pronunciaron tres conferencias: Franklin Pease, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, trató sobre «El estado religioso del antiguo Perú a la llegada de los españoles», analizó la cosmovisión andina y se detuvo en el culto solar incaico; Mons. Severo Aparicio Quispe, OM, obispo auxiliar del Cusco, disertó sobre «La evangelización del Perú en los siglos XVI y XVII», destacando la labor evangelizadora de las órdenes religiosas, los métodos de evangelización, el impulso evangelizador de los Concilios limenses y la actuación de la Iglesia en favor de los indígenas; y el discurso de clausura, pronunciado por Mons. Fernando Vargas, arzobispo de Arequipa, que recorrió la labor de la Iglesia en el Perú, deteniéndose en las raíces católicas de Arequipa.

Veamos algunos de los estudios presentados en el congreso. Sobre la evangelización del Perú (siglos XVI y XVII) Eduardo D'Argent Chamot, catedrático de historia de la Universidad de Lima, estudia con datos de primera mano la labor civilizadora de los ocho religiosos flamencos, cinco jesuitas y tres franciscanos en el Perú; Jorge Pinto Rodríguez, de la Universidad de la Frontera (Temuco, Chile), trata de penetrar en la mentalidad de los misioneros de la evangelización temprana del Perú, Chile y Paraguay, analizando el tema ascético de la mortificación y penitencia en diversas crónicas de religiosos; sin la necesaria confrontación teológica del tema, concluye, unilateralmente, que las personalidades estudiadas aparecen impregnadas de un misticismo, regido por la angustia vital. Ronald Escobedo Mansilla, catedrático de Historia de América de la Universidad del País Vasco (España), presenta con buen acopio de datos las características de la vida religiosa del Perú; German Doig, del Instituto Vida y Espiritualidad (Lima), analiza la identidad cultural de América Latina según las enseñanzas de Juan Pablo II; Franklin Pease, sale en defensa del milenarismo entre los primeros franciscanos del Perú, aunque reconociendo que en el ámbito del Incaario el tema está aún por investigar.

La comisión sobre la labor cultural de la Iglesia y su repercusión en la formación de la nacionalidad peruana, estudió los métodos y pastoral de la evangelización. José de Mesa estudia los métodos visuales en la evangelización; Laura Escobari de Querejazu, de Bolivia, estudia la educación evangelizadora en una ponencia sobre el colegio de San Borja del Cusco, para hijos de caciques, dirigido y sostenido económicamente por la Compañía; Enrique Fernández García, sj, profesor de Historia del Seminario de Arequipa, identifica al autor de la «Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú», publicada en Madrid en 1879, conocida hasta

la fecha como «Relación anónima»: el análisis del texto le lleva a afirmar que lo escribió el jesuita Blas Valera, mestizo y fuente importante para el Inca Garcilaso. Teresa Gisbert de Mesa, Bolivia, estudia las primeras iglesias construidas en el altiplano boliviano; Pedro Guibovich Pérez, catedrático de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú, estudia la producción de los plateros peruanos en la que se funden elementos indígenas con otros elementos cristianos. Él mismo analiza también la «Instrucción de curas» escrita por Juan de Almoguera, obispo de Arequipa, y publicada en Madrid en 1671. Armando Nieto, sj, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, presenta en un trabajo bien documentado la labor misionera de la Compañía de Jesús, poniendo de relieve la fecunda tarea misionera realizada en las doctrinas de Juli, inspiradoras de las posteriores reducciones del Paraguay. Por último, Juan Villegas, sj, Uruguay, analiza las orientaciones pastorales del III Concilio limense, al aplicar las directrices de Trento en la archidiócesis.

Dentro del ámbito del pensamiento y acción social de la Iglesia en el Perú, Teodoro Hampe Martínez, Investigador de la Universidad de Colonia, presenta el importante tema del poblamiento indígena y las doctrinas, en unas informaciones recogidas por el Virrey Chinchón: entre marzo y abril de 1633, el Arzobispo de Lima y cinco superiores religiosos informaban sobre las reducciones en vigor desde el Virrey Toledo; estos informes denotan un buen conocimiento y un adecuado respeto a las culturas indígenas y tuvieron un papel decisivo en que se respetasen los cambios introducidos por las comunidades indígenas.

Importante el estudio de Yacin Hehrlein, investigador de la Universidad de Heidelberg, sobre la expulsión de los dominicos de las doctrinas de Chucuito por el virrey Toledo. Fernando Rosas Moscoso, Vicerrector de la

Universidad de Lima, trata de la defensa de los indígenas del Paraguay realizada por los jesuitas en sus célebres reducciones, en contra del bandeirante de captura de mano de obra indígena. Wilfredo Ardito Vega, del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (Lima), analiza los métodos iniciales de contacto de los jesuitas en la zona amazónica del Maynas.

La comisión que se propuso estudiar la Iglesia en Arequipa (siglos XVI y XVII) realizó importantes contribuciones al estudio de la labor de los órdenes religiosos en la diócesis: destaca el documentado estudio que realiza Julián Heras, ofm, sobre la labor de los franciscanos en el Valle del Colca, entre los Collaguas. Este trabajo apoyado en fuentes inéditas y en una bibliografía seleccionada, va acompañado de seis apéndices documentales, el último de los cuales presenta una relación valiosa, aunque incompleta de los religiosos doctrineros de los collaguas en el siglo XVII y XVIII. Benigno Uyarra OSA estudia los agustinos en Arequipa, y Alejandro Málaga presenta la labor evangelizadora inicial en Arequipa de las diversas órdenes religiosas.

Lourdes Días-Trechuelo, catedrático de la Universidad de Córdoba (España), hace un estudio interesante de Juan de Almoguera, cordobés en la sede de Arequipa, que pasó más tarde a ocupar la sede metropolitana limense. Trinitario, provincial de Andalucía y predicador de fama, informa al rey desde su sede arequipeña el 27 de junio de 1662, sobre la situación de la diócesis, afirmando que no quedaban en ella indios idólatras para convertir: se había completado la evangelización. Federico Richter, ofm, arzobispo de Ayacucho, estudia la figura de Luis Jerónimo de Oré y las doctrinas franciscanas de Collaguas. Luis Enrique Tord, de la Universidad de Lima, presenta en su ponencia «Luis Jerónimo de Oré y el Symbolo Catholico Indiano» la formación humanista de Oré, que cita en su obra treinta autores clásicos, y se centra en

tres puntos doctrinales del franciscano criollo. Eusebio Quiroz Paz-Soldán, catedrático de la Universidad Nacional de Arequipa y Alejandro Málaga Medina, ex Vice-Rector de la misma Universidad de Arequipa, son los autores de una investigación sobre «Doctrinas de Indios en Arequipa (siglo XVI)» que se inicia con una interesante panorámica de la religiosidad indígena.

La publicación recoge el programa de tres exposiciones que se celebraron con motivo del evento: bibliográfica, de arte sacro y de maquetas de monumentos artísticos; en la primera destacan algunos de los incunables y rarezas bibliográficas conservados en los fondos arequipeños, entre los que aparece el panegírico en pro de las ciencias y de los estudios de Juan Espinosa y Medrano (El Lunarejo).

E. Luque Alcaide

**Odoorico SÁIZ**, *Restauración de la Orden Franciscana en el Perú en el siglo XIX*, pról. Julián Heras (V Centenario: «Franciscanos Evangelizadores del Perú», 6), Lima 1993, 253 pp.

Para poder escribir una historia lo más completa posible de la Orden Franciscana en el Perú sería necesario primero llevar a cabo investigaciones parciales de tema, biografías o épocas determinadas. Sólo así se podría presentar una historia seria y documentada. Pero con sentimiento tenemos que decir que carecemos todavía de tales estudios, pues sólo para ciertos temas monográficos se ha escrito y publicado algo.

Precisamente la obra que hoy tenemos el agrado de presentar llena uno de estos vacíos, al estudiar en profundidad uno de los períodos claves de la historia franciscana en el Perú: la de su *restauración* después de la guerra de la independencia, en la que y después de ella todas las Órdenes religiosas tuvieron que

pasar una crisis de muerte. El autor sigue paso a paso esa ruina y su lenta y trabajosa restauración, destacando las figuras de las principales personas que intervinieron en ella.

Este proceso de restauración franciscana no sólo benefició al Perú sino a sus países de la América del Sur, especialmente y como primeros a Bolivia y Chile. Es lo que abarca principalmente esta obra de Mons. Odoorico, aunque solamente la haya desarrollado sólo en parte cuanto al tiempo (1824-1860) y el espacio, dejando de momento de lado, por circunstancias difíciles, las actividades apostólicas de los Colegios restaurados y su posterior expansión con nuevas restauraciones, fundaciones y actividades misionales entre fieles e infieles en las naciones referidas y en su éxito semejante en el Ecuador y Colombia.

Los firmes fundamentos de esta restauración se debieron al insigne Misionero riojano, hijo de la Provincia de Burgos, *P. Andrés Herrero*, afiliado desde 1810 al Colegio de Propaganda Fide de Moquegua, en el sur del Perú, con sus respectivas Misiones en sus selvas orientales. En ellas se había quedado casi solo durante los años tan azarosos de las guerras de la Independencia, sobre todo después de la desacertada supresión por Bolívar en 1824 de los dos Colegios Misioneros de Ocopa y el citado de Moquegua, en contra de todos los verdaderos intereses nacionales y religiosos del país. Con razón ha sido llamado *Padre y Restaurador* de los Colegios de Propaganda Fide de la América del Sur.

Y es que este Misionero supo poner en ello toda su energía y dedicación, especialmente por sus dos difícilísimos viajes al viejo mundo en busca de Misioneros para realizar su obra, consiguiendo en ellos, pese a dificultades económicas, sociales y religiosas, al parecer insuperables, reunir en pocos años casi cien Misioneros, españoles e italianos, bien formados y en general de óptimas cualidades. Contó con el apoyo moral y económico de los respectivos Presidentes y Obis-